

Cumplir tres años parece haber sido decisivo para Alejandro Toledo. Hay ahora muchas más posibilidades de que llegue a los cinco en el 2006 y no acabe traumáticamente antes. Eso es bueno para el país. Como hemos venido sosteniendo en idee, la continuidad institucional y una transición ordenada en democracia ayudan a enfrentar los problemas de fondo de mejor manera. La complicación es que Toledo y su gente no están aprovechando esta posibilidad para enderezar rumbos y, más bien, el régimen entra a sus dos años finales con crecientes signos de descomposición política y moral.

carlos
basombrío

Preocupaba que no lleguen, preocupa cómo llegarán

Hace menos de tres meses, en vísperas del 28 de julio, las cosas parecían echadas para Toledo. Estaba agobiado por denuncias de corrupción que lo tocaban muy de cerca. Su credibilidad estaba virtualmente en cero. La vacancia presidencial era parte del debate público. Es cierto que solo la pedían abiertamente los extremos de la política nacional: Rey Rey y *La Razón*, por un lado; y, del otro, Patria Roja y el PCP.

Visto en perspectiva, el momento en que el escenario empieza a cambiar fue el día en que lo quisieron sacar. El paro del 14 de julio tenía una agenda sindical y una agenda política. La segunda pasaba por poner el tema del adelanto de elecciones en la agenda de la movilización de la calle. Más allá de la intencional ambivalencia en el discurso, fue a eso

y no a otra cosa a lo que se sumó el APRA. Primó la evaluación de que se estaban desgastando junto con el gobierno y de que había que

La vacancia presidencial era parte del debate público. Es cierto que solo la pedían abiertamente los extremos de la política nacional: Rey Rey y La Razón, por un lado; y, del otro, Patria Roja y el PCP.

acelerar las cosas y ponerse a la cabeza del repudio ciudadano contra el sistema. ¡Fue un fracaso político monumental! La gente se dio cuenta. El APRA, y para el caso Patria Roja y el PCP, no fueron vistas como la alternativa, sino como

parte del problema y quedaron en la estacada.

Allí mismo empezó a configurarse un segundo elemento que explica el cambio del momento político. El APRA entró en crisis de identidad y de popularidad. Alan García, a las pocas semanas de apoyar un paro típicamente "anticapitalista", se convirtió en el campeón del libre mercado y la inversión extranjera. Como era de esperarse, un volteretazo tan espectacular no hizo sino inspirar más desconfianza en tirios y troyanos. Lejos de detener el desgaste, lo acentuó. ¿A quién creerle: a Alan "patadita" García o Alan "TLC" García? Transcurridos dos meses de la conversión, parece ser que la gran mayoría de la gente ha optado por "ninguna de las anteriores". Ello se expresa repetidamente en todas las

encuestas desde agosto a octubre. En todas hay una tendencia clara en la que Alan García es superado por varios candidatos en primera vuelta y, lo más importante, es simplemente aplastado en eventuales segundas vueltas con Valentín Paniagua y Lourdes Flores. Problema gravísimo para el líder del APRA, porque la magia del verbo florido que en el 2001 permitió a Alan García hipnotizar a multitudes que no lo escuchaban desde hacía diez años (¡muchos nunca lo habían escuchado!), está ahora desgastada, ya que durante estos años no ha hecho sino hablar y hablar. En segundo lugar, porque el APRA es “gobierno”; es decir, corresponsable del generalizado descontento ciudadano con los políticos. Lo son en el Congreso, donde tienen una cuota de poder alta (ellos han puesto al actual Presidente) y, por tanto, de responsabilidad en el desastre que es hoy esa institución. Lo son también en la mitad de las regiones en donde, con muy pocas excepciones, los presidentes regionales tienen niveles de credibilidad toledistas, para no hablar de los destituidos y los enjuiciados.

En medio de esta crisis el APRA ha perdido el rumbo, la motivación y la capacidad de forzar la salida de Toledo antes de tiempo; lo necesitan más bien sobreviviendo en Palacio para ganar tiempo e intentar recomponerse. ¡No hagan olas, compañeros, que el bote no está para maretazos!

La economía también ayudó a Toledo. En este caso estamos ante un mérito indiscutible de

su gobierno. Es casi un consenso que no chorrea lo suficiente, pero algún efecto positivo tienen que haber producido tres años de crecimiento sostenido. Camisea catalizó en agosto y setiembre ese ánimo optimista frente al futuro. Más recientemente, Las Bambas ha puesto lo suyo. Se trata de una inversión gigantesca en una región tan pobre como Apurímac y, hasta donde se sabe, bien manejada social y ambientalmente. Por desgracia, la falta de sensibilidad de Yanacocha para comprender

el APRA ha perdido el rumbo, la motivación y la capacidad de forzar la salida de Toledo antes de tiempo; lo necesitan más bien sobreviviendo en Palacio para ganar tiempo e intentar recomponerse. ¡No hagan olas, compañeros, que el bote no está para maretazos!

lo que ocurría en Cajamarca y apurar la exploración de QUILISH, sin esperar un proceso de diálogo en marcha que podría dar buenos resultados para todos, ha enturbiado ese panorama. Por su parte, que la electricidad suba de precio (por razones climáticas, es cierto), pero justo cuando se anunciaba que la llegada del gas debía bajarla, debe de haber generado nuevas dudas sobre lo bien que estamos. Aun así, no se puede discutir que el Perú está, económicamente hablando, mucho mejor que en los últimos años del fujimorismo, y que se necesitaría inventar

nuevas unidades de medida para calcular la distancia que nos separa a ese respecto de la hecatombe económica el quinquenio aprista.

Y por todo lo anterior, el milagro se produjo. ¡Toledo subió en las encuestas! Es más: subió 100 por ciento en las encuestas. Claro que hay que precisar que subió de 7 por ciento a 15 por ciento, y que la desaprobación sigue superando el 80 por ciento.

Pero más que la “espectacular” subida en las encuestas (por cierto ya empezó a bajar de nuevo), el dato político principal de estos meses es que parece mucho más probable que llegue al 2006; claro, salvo que ocurra algún cataclismo, a saber, el descubrimiento de un caso grave de corrupción que lo involucre inequívocamente. Lo hará por todas las razones arriba expuestas pero, principalmente, porque el tiempo pasa y ya solo faltan veintidós meses para que acabe su gobierno y menos de un año para que la campaña electoral domine por completo la escena política nacional.

El oxígeno político ganado se hubiera podido usar para muchas cosas, principalmente para retomar con fuerza las banderas de la transición democrática; en otras palabras, para justificar con hechos las expectativas que tuvimos alguna vez los peruanos que combatimos la dictadura sobre lo que vendría con el retorno de gobiernos democráticos. Pero ha ocurrido todo lo contrario: apenas salido de cuidados intensivos, el paciente ha



¿Se hará justicia?

vuelto a mostrar su peor cara; impera la soberbia, pululan las malas compañías y se persevera en el error.

Ejemplos al canto. El tema de la renovación de los contratos a los procuradores. Simplemente no querían hacerlo. Está ya claro que Mufarech (sobre quien volveremos más adelante) tenía en este tema una agenda propia orientada a la impunidad de los "peces gordos" de la década pasada. Aun cuando en Palacio se tolera, escucha y protege al polémico congresista, sigo pensando que para Toledo, Olivera, Ferrero, Pacheco y Waisman las motivaciones para sacar a los procuradores son otras. Tienen que ver con que estos escogieron el camino de la independencia frente a los dictados del poder y no callaron frente a los crecientes casos de corrupción que enlodan a Perú Posible y al entorno presidencial. El tema

fundamental es, sin duda, el caso Almeyda/Bavaria, pero les preocupan también las firmas falsificadas.

La campaña contra los procuradores fue feroz, pero afortunadamente la reacción ciudadana y la de los

medios de comunicación fue igualmente importante. Abruñado por problemas en varios frentes, Toledo hubo de ceder y renovar por tres meses el contrato de los procuradores. "Por tres meses nada más, y mientras buscamos a otros", ha declarado, con la candorosa transparencia que a veces lo caracteriza, el ministro del Interior. Ya Toledo, y, cuándo no, Waisman, han salido públicamente a la carga contra ellos, diciendo que el sistema anticorrupción no funciona y han sugerido que aquello es responsabilidad de los procuradores. El tema estará en el candelero en los próximos meses, y sin duda estallará de nuevo a mediados de diciembre.

El segundo escenario ha sido el de un nuevo capítulo en la crisis y descomposición de Perú Posible. Curiosamente, esta estalló no bien Toledo hizo su celebre arenga: "No hay que

avergonzarse de llevar a más gente de Perú Posible al gobierno. Quien no quiera hacerlo: chau. En qué lugar del mundo se ha visto que un partido que gane las elecciones no gobierne". No habían terminado de oírse los ecos del aplauso de la militancia agradecida a su caudillo, cuando empezó otro capítulo de crisis en el "partido". Estalló con la renuncia de Luis Solari, quien, más allá de su conservadurismo extremo y su particular estilo, era el líder más prominente del partido y uno de los pocos interlocutores presentables de la chacana ante la ciudadanía. Se armó la noche de los cuchillos largos y durante semanas se destrozaron en público entre sí (y también a lo que quedaba de Solari). El deplorable espectáculo deja en claro que Perú Posible será en los próximos meses un problema político en sí mismo. Seguirá desgranándose en el Congreso (además de Solari ha renunciado Helfer y hay media docena que arman y desarman maletas, exigiendo, a cambio de quedarse, alguna prebenda presidencial). Los peruposibilistas saben, además, que copan muchas instituciones que estos años serán definitivamente los últimos y que no hay herencia que preservar. Hay razones para sospechar cuáles son las prioridades de su agenda en los meses que les quedan.

Hay que bajar todavía un peldaño más para comentar las implicancias de la conducta política de Alfredo González y Jorge Mufarech. Ambos congresistas, de probada raigambre política y cultural fujimorista,



¿Sólo hasta diciembre?

El "caso" Cuarto Poder

Pocas veces un enfrentamiento entre la prensa y el poder ha tenido orígenes tan poco claros, responsabilidades tan compartidas y resultados tan difíciles de evaluar en toda su magnitud.

El vídeo era relevante y merecía difundirse. Prueba, por ejemplo, que Margarita Toledo estaba a cargo de las firmas y que Toledo seguía de cerca todo el proceso. Es ilustrativa, además, la presencia de algunas joyitas como Carrasco Toro en el grupo más íntimo de Toledo.

Hay también afirmaciones del hoy presidente que llevan a la suspicacia, como las del trato preferencial que había obtenido del JNE (el de Montesinos y Fujimori), la necesidad de hacer las cosas con discreción y sin que se enterara la prensa y el 99,95 por ciento de eficacia en las firmas revisadas.

Sin embargo, el reportaje fue pobre; se equivocó el foco y se sobrevendió su importancia. Hubo demasiada influencia de un personaje cada vez más cuestionable como Rey Rey y comentaristas tan objetivos como Mulder y Barrón.

Por su parte, con su reacción calculadamente indignada y destemplada, Toledo quiso parecerse al Paniagua del 2001, pero nos hizo más bien recordar al inecuánime candidato que otro domingo del mismo año le reclamó a una polémica conductora tener su "corazoncito".

Los acontecimientos posteriores son confusos, y no queda claro el orden y el peso real de cada uno de ellos en el desenlace: los periodistas de *Cuarto Poder* renuncian irrevocablemente. El Presidente exige disculpas públicas o nada. El tema se contamina con conflictos entre los tres dueños del canal.

De seguro que Toledo se siente ganador, pero puede ser una victoria costosa. Más que contener a los periodistas y medios que andan a la caza del caso que lo termine tumbando, debe de haber exacerbado esa competencia.



Ay mis cabellicos maire, uno a uno se los lleva el aire.

han hecho noticia en las últimas semanas. La prepotencia y la matonería de González son ya demasiado impresentables como para que pueda sostenerse. Con vídeos de por medio que prueban delitos flagrantes,

su situación está harto complicada. El desafuero debió haberse producido de inmediato de no mediar la pasividad del Ministro del Interior. Diferente es la situación de Mufarech. Los delitos de los que se le acusan son menos espectaculares que los de su colega, pero más numerosos, extendidos en el tiempo y cuidadosamente planificados. Las implicancias políticas de su conducta trascienden lo personal, pues es militante de Perú Posible, engréido de Palacio y pataza de los poderosos congresistas apristas Velásquez Quesquén y Mulder. Se ha

denunciado, además, que tiene una red de influencias en el Ministerio Público, el Poder Judicial, la Sunat y la Contraloría.

Los tres ejemplos anteriores explican bien cuáles serán los temas de agenda de los próximos meses. Una lucha y vigilancia constante contra el lado oscuro y turbio del gobierno, para preservar un mínimo de decencia y prestigio para nuestra recuperada (y ya alicaída) democracia.

Sí, se quedan hasta el 2006. Lástima que sea de esta manera.